

Parentalidad y discurso: construyendo género a través de palabras

*Fabiola Cano Arteaga*¹

*Dayana Luna Reyes*²

*Santos Noé Herrera Mijangos*³

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Resumen: El presente artículo es el resultado de un proceso de investigación centrado en los discursos parentales como constructores de género. Se realizó con un enfoque metodológico cualitativo, para el trabajo de campo se hizo un grupo de discusión que se llevó a cabo en una primaria pública con madres y padres de familia, el material de estímulo consistió en seis enunciados que representan un deber ser o el lugar socialmente esperado para niñas y niños; se audiógrabó la sesión y posteriormente se transcribió para realizar el análisis del discurso parental.

Palabras clave: Discurso, Género, Parentalidad.

¹ Pasante de la carrera de Psicología en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

² Docente investigadora de tiempo completo del Área Académica de Psicología en la UAEH.

³ Docente investigador de tiempo completo del Área Académica de Psicología en la UAEH.

Parentalidade e discurso: construindo o gênero com palavras

Resumo: Este artigo é o resultado de um processo de pesquisa focado nos discursos parentais como construtores de gênero. Foi realizada com uma abordagem metodológica qualitativa, para o trabalho de campo foi feito um grupo de discussão que teve lugar em uma escola primária pública com mães e pais, o material de estímulo consistiu em seis orações que representam um dever ser ou colocar socialmente esperado para meninas e meninos; a sessão foi gravada por áudio e depois foi transcrita para realizar a análise do discurso parental.

Palavras chave: Discurso, Gênero, Parentalidade.

Parentality and discourse: building gender through words

Abstract: This article is the result of a research process focused on parental speeches as gender builders. It was carried out with a qualitative methodological approach, the fieldwork was a discussion group that was carried out in a public primary school with mothers and fathers, the stimulus material consisted of six sentences that represent a must be or the place socially expected for girls and boys; the session was audio-recorded and it was transcribed for the subsequent analysis of the parental discourse.

Key words: Discourse, Gender, Parentality.

El presente trabajo⁴ constituye un aporte a los estudios de género en el ámbito familiar y sus discursos. Es el resultado de un proceso de investigación que aún continúa pero que ya ha dado frutos permitiéndonos hacer un análisis de la información que obtuvimos.

El primer apartado de este escrito es el de nuestro marco teórico, donde se hace un recuento general de la bibliografía y la teoría que sustenta esta investigación, colocada de acuerdo con los ejes principales que guiaron este proceso.

En seguida se encuentra el dispositivo metodológico, el cual contiene nuestro enfoque de investigación, la técnica utilizada, el instrumento y el *material de estímulo* que construimos, junto con la descripción del trabajo de campo y de quienes participaron. Una vez detallado el proceso metodológico, describimos el análisis realizado a partir de la información obtenida del trabajo de campo. Se trata de la identificación de fragmentos de discursos pensados a la luz de nuestros ejes y categorías.

Finalmente se encuentran las conclusiones a las que llegamos una vez realizado todo este recorrido que forma parte de nuestro proceso de investigación. Señalamos ideas surgidas a través del análisis y también algunas de las limitaciones o aspectos a explorar del trabajo que realizamos.

Aprovechamos también este espacio para agradecer a todas las personas involucradas en este proceso, a quienes nos orientaron y asesoraron académicamente, a la directora, docentes y auxiliares de la escuela donde realizamos el trabajo de campo y a las madres y padres de familia que colaboraron con nosotros y nos brindaron sus experiencias.

Marco Teórico

Para llevar a cabo nuestra investigación fue necesario realizar un trabajo de revisión documental que nos permitiera sustentarla y que al mismo tiempo diera cuenta de su importancia y de la necesidad de estudiar este tema que se encuentra en las esferas del lenguaje, el género y la familia, tomando en cuenta cómo se interrelacionan, cómo ciertos elementos de cada una de estas esferas se interseccionan entre sí, se construyen y se modifican.

Pensando en la importancia de la claridad en la exposición de un trabajo de investigación, creemos necesario describir cada uno de los ejes y de esa manera poder exponer la ilación de ideas guías que orientaron la realización del trabajo de campo y el análisis de la información que obtuvimos a través de éste.

⁴ El presente artículo constituye una parte preliminar del trabajo de investigación que realizamos con fines de titulación mediante tesis de licenciatura en psicología. Parte de lo que encontramos también fue presentado como ponencia libre en el VIII Congreso Nacional de Psicología Social “Paradigmas de la Psicología Social en el Siglo XXI” del 25 al 27 de octubre del 2017, organizado por la Sociedad Mexicana de Psicología Social (SOMEPSO), en la ciudad de Puebla, México; sin que se haya publicado.

Así, la parentalidad, el género y el discurso o las prácticas discursivas constituyen nuestros tres principales ejes, cada uno es complejo en sí mismo, pero también nos dan herramientas que nos permiten abordar fenómenos sociales y formar marcos teóricos flexibles y diversos que se modifiquen de acuerdo con lo requerido en el estudio cuyo objetivo es el de conocer formas en que las prácticas discursivas en la parentalidad influyen en la educación y en la construcción del género.

Parentalidad: del ámbito familiar y el género

La familia y las construcciones de género se encuentran estrechamente ligadas y resulta imposible separarles sin perder información imprescindible que complejice y aborde nuestra realidad social, ya que la institución familia puede considerarse como el principal agente socializador (QUESADA; LÓPEZ, 2010, p. 45), encargada de educar a las nuevas generaciones y en la cual suceden algunas de nuestras interacciones más íntimas como sujetos (MELER, 2010, p. 303).

La familia por sí misma es un tema vasto e interesante para estudiar, sin embargo, resultaría teóricamente complicado abordarla satisfactoriamente cuando hay otros factores que son centrales en esta investigación, por lo cual se vuelve necesaria una delimitación concienzuda del aspecto de lo familiar que abordaremos, por lo que optamos por trabajar con la *parentalidad*. Nos decidimos por este concepto porque consideramos que rescata las experiencias de la maternidad y de la paternidad, las expectativas o exigencias sociales que determinan su lugar en el mundo y que a su vez moldean sus prácticas y las formas en que se lleva a cabo el ejercicio de lo maternal y de lo paternal, tomando en cuenta también las tradiciones, es decir, la subjetividad detrás de estos roles dentro de la familia (MELER, 2010, p. 100).

Entonces coincidimos con Quesada y López (2010, p. 45) al decir que el ámbito familiar es un primer y muy importante constructor de género, por lo que el papel de lo parental como parte de dicho ámbito es de gran relevancia.

El Diccionario de la Lengua Española no contiene aún la palabra *parentalidad*, pero sí define “parental” como todo lo que es perteneciente o relativo a padres y madres o a parientes. Es una definición más bien vaga y general, pero nos da un punto de partida que ya comenzábamos a delimitar; así, *parentalidad* es un constructo hecho en las ciencias sociales que denomina “a la relación que se espera que padres y madres mantengan con sus hijos” (BERNAL; SANDOVAL, 2013, p. 134). Ese “se espera” nos permite especular un poco, porque podría señalar que ser madre o padre no es algo aislado que se queda en la esfera privada, es un rol social, con un lugar y una significación construida culturalmente y que se modifica según épocas y territorios.

Esto convierte a la *parentalidad* en un asunto de interés para las políticas públicas, pues son las figuras parentales quienes socializan a las nuevas generaciones; Loizaga (2011, p. 74) escribe cómo [las figuras parentales] juegan un papel central en el desarrollo emocional y cognitivo de las y los menores, así como en el aprendizaje de la lengua y de significados, es decir, en la interiorización de la cultura.

El interés en el rol parental ha generado manuales, técnicas y fórmulas que buscan hacer de dicho rol algo más “funcional”, algo que quizás entre a la lógica actual de las competencias, pero consideramos que en realidad es más importante permitir espacios en donde pueda ponerse en palabras la experiencia de ser madre y de ser padre en la familia actual y en los cambios que ha tenido en

sus dinámicas, ya que al igual que todas las instituciones no es atemporal y está sujeta a muchas otras condiciones sociales como pueden ser las separaciones o los divorcios; las familias monoparentales; el trabajo y las labores de cuidado y domésticas (NUDLER; ROMANIUK, 2005, p. 269).

Todos estos fenómenos sociales que modifican las dinámicas familiares pueden estudiarse a la luz del género, el cuál es otro de los principales ejes de esta investigación, para abordar cómo se nos educa según nuestro sexo como “hombres o mujeres” para ocupar ciertos lugares en la sociedad, cumplir con roles, mantener comportamientos acordes con el género que se nos ha asignado, hacer uso de espacios determinados y también continuar reproduciendo este sistema.

El género como una herramienta para abordar nuestra realidad social

La categoría género se populariza en los setentas por feministas académicas de habla inglesa, y sirvió para diferenciar las construcciones sociales de lo biológico (LAMAS, 1995, p. 10), es decir que fue una categoría de análisis que permitió señalar formas de opresión que aparentemente estaban justificadas en la biología, pero en las que en realidad entraban en juego factores políticos, económicos, culturales y sociales construidos sobre los cuerpos de las personas. Hoy en día, podemos entender el género como una herramienta que nos permite abordar y complejizar fenómenos sociales, estudiar la organización social, las relaciones entre los sexos y las identidades subjetivas (CASTELLANOS, 1994, p. 21).

El género nos atraviesa incluso antes de nacer, un bebé en camino siempre o casi siempre implica la pregunta “¿qué va a ser, niña o niño?” y la respuesta desencadena toda una serie de significados y actos, como el nombre que le pondrán, la ropa que le comprarán, sus juguetes; ya existe toda una imagen mental de lo que le gustará y lo que será, “un niño fuerte o una niña bonita”, quizás.

Y realmente nuestra infancia está marcada por estas ideas iniciales, desde el inicio de la edad escolar usamos uniformes diferenciados según nuestro sexo (falda o pantalón), el baño al que entramos está claramente marcado, ya estamos aprendiendo varios signos, si la persona de la imagen tiene falda es mujer y si no tiene es hombre o si es rosa es para niñas y si es azul es para niños, así mismo, la relación entre pares cambia, si soy niña hay menos posibilidades de que juegue deportes de contacto y si soy niño es menos probable que juegue con muñecas o juegos de rol, como “la casita” (PAPALIA; FELDMAN; MARTORELL, 2012, p. 267-268).

Socialmente todo será diferente por algo tan arbitrario como haber nacido de uno u otro sexo y para nuestra adolescencia ya estará tan normalizado que muchas de estas cosas parecerán “naturales”, no hay porqué pensarlas, las damos por hecho. Las mujeres comenzamos a menstruar “ya somos todas unas señoritas”, ya somos fisiológicamente capaces de ser madres y los hombres ya entendimos que nuestra masculinidad requiere ser demostrada constantemente (KIMMEL, 1994, p. 7), ¿quién tiene más novias? ¿quién ya ha tenido relaciones sexuales? ¿quién ya toma alcohol y fuma?...

Para cuando llegamos a la adultez, nos encontramos en otra parte del complejo proceso de construcción del ser mujer o ser hombre en nuestra sociedad, sin ser totalmente conscientes de ello, sin notar, quizás, las desigualdades, los privilegios y la vulnerabilidad que implica nuestro sexo y que ya existía des-

de antes de que nacióramos. Podemos ligar la construcción mujer/hombre con la construcción de madre/padre, el *sistema sexo/género* (RUBIN, 1975, p.72) se produce y se reproduce a sí mismo, de generación en generación. Este “ser mujer o ser hombre” implica toda una significación compleja que imbrica lo cultural, lo social, lo familiar, lo institucional y lo biológico.

Esto es género. Estudiarlo nos permite ver lo invisible, cuestionar lo que se da por hecho y señalar violencias que se entendían como naturales o normales. En palabras de Amartya Sen (2016: 215):

El mundo en que vivimos, agobiado por el sufrimiento, se caracteriza por una distribución profundamente desigual del peso de las adversidades entre los hombres y las mujeres. La inequidad de género existe en casi todos los rincones del planeta, del Japón a Marruecos, de Estados Unidos a Uzbekistán. Sin embargo, esta desigualdad entre los hombres y las mujeres no es la misma en todas partes; puede adoptar formas muy diversas. La falta de equidad de género no es un fenómeno homogéneo, sino un conjunto de problemas distintos e interrelacionados.

Estudiar la categoría género y su relación con los procesos de subjetivación, nos da la posibilidad de repensarnos como mujeres y como hombres, repensar nuestro sistema y nuestras instituciones, deconstruir significados y combatir diferentes formas de violencia, así como elucidar las diversas tácticas que las nuevas tecnologías de sexo han implementado para el control de los cuerpos (FOUCAULT, 2007, p. 177) creando la posibilidad de modificar la forma de relacionarnos con el otro y de ver la diversidad sexual como otra forma de expresión de la experiencia humana.

Las prácticas discursivas una vía para analizar género y formas de parentalidad

El tercer eje de nuestro estudio es el discurso. Es a través de este que significamos prácticas u objetos, de acuerdo con Íñiguez-Rueda (2003, p. 228) las prácticas sociales son prácticas discursivas y viceversa, en el sentido de que al mismo tiempo que construimos nuestro lenguaje, el lenguaje nos construye a nosotras y nosotros.

Las prácticas discursivas son una parte fundamental de nuestros procesos de subjetivación pues así aprendemos estructuras, reglas y valores (REGUILLO, 1999-2000, p. 2), sujetos también a una historicidad, es decir que nuestras prácticas discursivas cambian, se modifican y esto tiene un efecto en la realidad que construimos discursivamente (BUENFIL, 1991, p. 7).

Una práctica tiene que ver con el uso continuado de una destreza adquirida, entonces, una práctica discursiva tendría que ver con cómo llevamos a lo concreto el lenguaje que aprendimos, la manera en que lo utilizamos. Si consideramos que “el discurso tiene un poder configurador y modificador de una sociedad” (FUENTES, 2015, p. 102), es importante investigar cómo el acto discursivo permea la parentalidad contemporánea, es decir, formas de educación y crianza que a su vez se relacionan con las construcciones de género a las que después se les dará continuidad en otras instituciones que forman parte del tejido social. Además, el discurso es un producto sociohistórico, también puede ser un “instrumento de cambio” que se adapte a nuevas realidades (FUENTES, 2015, p. 102), si bien a través del discurso se configuran formas específicas de ser y actuar, también a través de este puede generarse reflexión y resistencia.

Van Dijk (1999, p. 24-25) escribe en su trabajo del Análisis Crítico del Discurso (ACD), que en las prácticas discursivas de los sujetos podemos encontrar

posturas políticas, ideologías, así como formas de poder y dominio, es el discurso entonces un vasto campo de análisis en el cual podemos enfocar el interés central de esta investigación: ¿de qué forma influyen las prácticas discursivas parentales en la educación y en la construcción del género?

Dispositivo Metodológico

Para realizar este trabajo de investigación trabajamos con un enfoque cualitativo, usando como técnica la de grupo de discusión, dicho grupo se conformó de madres y padres de familia; así comenzó el proceso de planeación, gestión y realización del trabajo de campo que comentaremos de forma breve junto con el proceso de creación del *material de estímulo*, considerando todos los filtros a los que lo sometimos, para su posterior uso dentro del grupo.

Material de estímulo, filtros y jueceo

Al decidir que nuestro trabajo de investigación se centraría en lo discursivo comenzamos a hacer una recopilación de enunciados, refranes y chistes que hicieran referencia a roles, estereotipos o comportamientos de acuerdo al género, al final de esta primera búsqueda general teníamos una lista de más de 30 ítems, el siguiente paso fue realizar tablas con categorías o ámbitos provisionales para organizar la información, estos ámbitos fueron el familiar, el escolar y el social y contestaban a las primeras preguntas de ¿quiénes usan estos discursos? ¿en qué momento o circunstancia se dicen? ¿cuál podría ser la finalidad de reproducir estos discursos? Entre otras.

Una vez acomodada la información de la búsqueda general, comenzamos a reducir considerando qué tanto se usan estas formas de discurso, es decir si realmente se escuchan en nuestra cotidianidad o si ya han caído en desuso, lo cual hacía referencia principalmente a refranes y dichos; otro factor fue ver si son de uso específicamente en la zona centro de México, que es donde realizamos esta investigación, ya que algunos discursos se había recopilado de varias fuentes hispanas, así mismo, identificar aproximadamente a qué edad se escuchan estas diferentes expresiones discursivas, este fue un filtro importante porque nuestro interés se centró en experiencias de la infancia, así que esto nos permitió eliminar algunas formas de discurso que son más usadas en la adultez; finalmente hicimos una revisión menos general de los contextos en que se utilizan estos discursos que ya comenzaban a disminuirse en cantidad, nos enfocamos sobre todo en discursos que se utilizan en los entornos familiares.

Después del segundo filtro la información ya comenzaba a ser más clara, a continuación optamos por trabajar únicamente con enunciados, ya que “tienen capacidad comunicativa por sí mismos y sentido completo” (BARALE; PÉREZ, 2015)⁵, los enunciados tienen intenciones específicas que dependen de la persona que hace uso de estos y de los contextos en que se dicen; buscamos que fueran prácticas discursivas usadas por madres y padres para educar a sus hijas e hijos de acuerdo con un deber ser o el lugar socialmente esperado según su sexo.

Este procedimiento nos dio como resultado una lista de 12 enunciados que, si bien cumplían con lo requerido, eran demasiados considerando que los *mate-*

⁵ Información obtenida de una serie de diapositivas elaboradas en el C.E.I.P. Instituto de Formación en Servicio. Lengua 2015.

riales de estímulo son formas de romper el hielo y explorar el tema por investigar dentro de los grupos, es necesario que busquen generar respuestas desde lo cualitativo, es decir que promuevan un ambiente de discusión, en el que se puedan hacer preguntas más profundas que varíen según las dinámicas grupales, que no saturen a quienes participan y al mismo tiempo que sirvan de guía para mantenernos en el tema en cuestión (BARBOUR, 2014, p. 119-120). Para lograr eso, sometimos esta lista de enunciados a un proceso de *jueceo*, para ello diseñamos una entrevista breve y le presentamos los enunciados aun total de 7 jueces, conformados por 4 mujeres y 3 hombres docentes del Área Académica de Psicología, expertos y conocedores del tema, para determinar qué frases podrían ayudarnos a hacer una mejor y más profunda exploración de las experiencias parentales, cada entrevista se audiógrabó con consentimiento informado, realizamos transcripciones y matrices de datos, finalmente este proceso nos dio como resultado un material de estímulo que constó de seis enunciados en total, que fueron los siguientes:

Material de estímulo					
Enunciados dirigidos a niñas			Enunciados dirigidos a niños		
“Debes aprender a comportarte como una señorita”	“Una niña no debe juntarse con puros niños”	“Los juegos rudos son para los niños”	“Los niños no lloran”	“Un niño no debe juntarse con puras niñas”	“Corres/pegas como niñas”

Fig. 1: Enunciados que conforman el material de estímulo utilizado en el grupo de discusión con madres y padres.

Cada uno de estos enunciados se imprimió en tarjetas, por separado, en letras grandes y negras, sin agregar colores ni imágenes para que no afectara el material de estímulo centrado en el discurso.

Trabajo de campo: planeación, gestión y realización

Una vez elaborado el material, comenzamos con la planeación y gestión del trabajo de campo, contactamos con una escuela primaria pública de la ciudad de Pachuca de Soto, Hidalgo, le presentamos el proyecto a la directora de dicha institución e hicimos una serie de visitas para acordar fecha y hora, gestionar espacio dentro de la misma escuela y finalmente para extender la invitación a madres y padres de familia que tuvieran hijas e hijos cursando el 5° o 6°, esto último no lo elegimos de forma arbitraria, sino con la intención de que dentro del grupo de discusión y a través del intercambio de experiencias entre participantes se pudiera generar reflexión entre mamás y papás cuyos hijos o hijas están entre los 10 y 12 años de edad y que por lo tanto están por entrar a la etapa de la *pubertad*, lo cual conlleva toda una serie de cambios biológicos, cognitivos, psicológicos y sociales (PAPALIA; FELDMAN; MARTORELL, 2012, p. 354), la idea fue generar diferentes puntos de vista y compararlos en un grupo de personas con experiencias similares o con factores en común en cuanto a lo parental. Los criterios de inclusión fueron los siguientes: ser madres o padres de familia con hijas o hijos cursando el 5° o 6° en la primaria pública donde realizamos el grupo de discusión.

Así mismo, nos parece importante describir el contexto social y algunas características de las personas que participaron en el estudio; como ya mencionábamos, el grupo de discusión que realizamos fue mixto, asistieron madres y pa-

dres de familia con un rango de edad desde los 28 hasta los 48 años, las y los participantes relataron estar casados(as) o en unión libre y ser pertenecientes a una clase social trabajadora (media y baja).

La guía de grupo de discusión se realizó tomando en consideración la entrevista breve utilizada durante el jueceo y las categorías provisionales que nos orientaron en la creación del material de estímulo, además de la revisión teórica simultánea; las preguntas fueron generales para dar inicio con la actividad, también se escribieron una serie de indicadores guía que ayudaron a mantener enfocada la discusión y a realizar preguntas más específicas de acuerdo a lo que comentaban quienes participaron en el grupo.

En el grupo de discusión participaron 11 personas y se conformó de nueve mamás y dos papás, la escuela nos prestó su aula de cómputo en la cual dispusimos los asientos de forma circular, repartimos gafetes en los que les solicitamos que escribieran su nombre de pila o como quisieran ser llamados, sólo con el fin de llevar a cabo la actividad, su estado civil, su edad y finalmente sobre sus hijos e hijas sólo preguntamos sus edades, esto con la finalidad de situar algunas características sociofamiliares de las personas que participaron, estos datos se llenaron al reverso de los gafetes ya mencionados.

Una vez que todas y todos, participantes y moderadores, tomamos asiento formando un círculo dimos inicio al encuadre de la actividad, nos presentamos, comentamos indicaciones breves y solicitamos su consentimiento para audigrabar toda la sesión, ya que nos expresaron su acuerdo generalizado, comenzamos las grabaciones en diferentes puntos del círculo y dimos inicio a la discusión.

La actividad fluyó, si al inicio hubo cierta reserva conforme avanzamos se fue disipando y nadie se quedó sin comentar, cada enunciado del material de estímulo que se les iba presentando de uno en uno traía nuevas ideas, experiencias y opiniones, así como preguntas por parte de nuestro equipo de trabajo para continuar la exploración, la discusión duró una hora con 15 minutos y al final ya teníamos suficiente material para comenzar un análisis de todo el discurso audigrabado que posteriormente transcribimos.

Dicha transcripción fue de 25 páginas, para comenzar su análisis se fueron obteniendo categorías e indicadores a partir de nuestros tres principales ejes, principalmente en eje género y el eje parentalidad, ya que el discurso fue el medio por el cual se realizó el análisis. Una vez que contamos con categorías e indicadores, realizamos matrices de datos, que permitieron comenzar a organizar y a analizar la información.

Análisis de resultados

Consideramos que existe una complementariedad entre el género y la parentalidad sostenida, en este caso, por el discurso. Con esto en mente, realizamos el análisis de lo dicho en el grupo de madres y padres, por lo que decidimos que no es conveniente hacer una separación rigurosa entre discursos de la experiencia parental y discursos constructores de género, sino más bien realizar un análisis más integral y profundo de cada uno de los fragmentos que colocamos a continuación.

[Respuesta obtenida al preguntar su opinión del enunciado: “Tienes que aprender a comportarte como una señorita] Enseñarles a nuestras hijas que hay reglas y límites acerca de su persona, como no llevarse con sus compañeritos que son hombres y darse su lugar como mujercitas. No se deben dejar humillar ni lastimar por otras personas. (Madre en grupo de discusión, 2017)

Aquí podemos empezar nuestro análisis señalando un aspecto que se mantendrá constante en los discursos parentales del grupo; socialmente se espera que como madres y padres su función sea la de educar a sus hijas e hijos. Señalamos esto no como si obviáramos la importancia de esta labor dentro del ámbito familiar, sino como una mirada crítica a las construcciones sociales creadas alrededor de este rol, ya que, evidentemente se espera que se eduque y se socialice de cierta forma a las nuevas generaciones, esto implica lo cultural, lo geográfico, lo histórico, la clase social, etc., la educación dentro de la familia de una niña japonesa de Tokio no es la misma que la de un niño mexicano en Hidalgo, incluso hablando de la misma época. Buscamos ir en la línea de cuestionar, no de afirmar.

También podemos pensar este ejemplo a la luz de la categoría género; Conway, Bourque & Scott en su artículo *El concepto de género*, mencionan que existen “formas culturalmente apropiadas” de comportamiento de las mujeres y los hombres, y su producción es una función central en la actividad social, en la que las instituciones juegan un papel complejo e importante. En la educación que reciben en la familia se espera que las niñas conozcan las “reglas y límites” socialmente construidas en el ser mujer y cuál es la forma de relacionarse con los niños (CONWAY; BOURQUE; SCOTT, 1987, p. 23-24).

La madre concluye su comentario diciendo: “No se deben dejar humillar ni lastimar por otras personas”, en lo cual consideramos que puede vislumbrarse un cambio en su práctica parental, si bien lo anterior acata convencionalismos sociales de género, esta oración final podría implicar una significación diferente del “ser mujercitas”

En el primer ejemplo abordamos brevemente lo esperado socialmente de las niñas, ahora revisemos otro fragmento del discurso grupal que refiere al lugar de los niños:

[Una de las opiniones obtenidas al mencionar el enunciado “Los juegos rudos son para niños”] Eso es lo de la familia ¿no? Por ejemplo, mi hijo antes jugaba con las muñecas y llegaban sus tíos y le decían que eran para niña, y hasta le decían que otra cosa se le iba a caer. (Madre en grupo de discusión, 2017)

En este fragmento encontramos una mención a las dinámicas familiares que en este caso incluyen a los tíos, una mamá describe una escena en la que a su hijo le recriminan el escoger juguetes que están socialmente significados como “de niña” y ésta llamada de atención viene acompañada por una advertencia “se le iba a caer”. Para Rubin, el falo es “la encarnación del estatus masculino”,

este ejemplo de práctica discursiva nos remite a que jugar con muñecas significaría perder simbólicamente dicho estatus, no refiere al pene literal, sino las significaciones respecto a poseerlo. Culturalmente quienes juegan con muñecas son las niñas y en lo discursivo se sostiene esta distinción (RUBIN, 1975, p. 72).

Ya habíamos comentado sobre lo que socialmente se espera del rol parental en la sociedad, revisemos otro ejemplo al respecto:

Yo siento que la educación es de casa, no es la culpa de la niña sino de los papás que luego metemos ideas: ah no, tú te tienes que juntar con niñas si eres niña y los niños con niños; aquí falta mucha información. (Madre en grupo de discusión, 2017)

Es más de educación en la casa, afuera hay muchas groserías, en la calle. Si uno no tiene educación en la casa hasta el respeto se va. (Padre en grupo de discusión, 2017)

Su lugar es el de educadores y existe culpabilidad en caso de que sus hijos o hijas no se comporten de forma esperada. Entonces, recae sobre ellas y ellos la responsabilidad de “saber”, de poseer la información necesaria; pareciera que el decir “la educación es de casa” culpabiliza y demanda al mismo tiempo que el proceso educativo y la construcción de género en hijas e hijos se adhiera a lo establecido. También pareciera haber una distinción marcada entre la casa y la calle, poniendo la primera como el lugar de lo “bueno”, donde se aprenden los valores (cuya definición es mucha veces vaga y difusa) y la calle como lo “malo”, lo peligroso.

“*Trabajamos y nos dedicamos a trabajar, es por eso que los niños no tienen tanta información*” (Madre en grupo de discusión, 2017). Aquí podemos retomar otro tema importante, el trabajo. Nuevamente retomamos a Rubin (1975, p. 42) cuando en su trabajo titulado *El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo* comenta que el capitalismo construye “formas de masculinidad y de femineidad”, podríamos pensar también que de igual manera construye formas de paternidad y de maternidad. El ingreso de la mujer al campo laboral es algo ya normalizado, de hecho responde, al menos en México, a una necesidad de las clases medias y bajas, “*como está la situación tenemos que trabajar los dos, no nada más el hombre* (Madre en grupo de discusión, 2017)” comenta una madre, esta situación en la que los sueldos se mantienen pero el costo de los bienes aumenta, necesitan trabajar ambos para sostener a la familia, es necesario proveer pero definitivamente disminuye el tiempo que puede pasarse con hijas e hijos, incluso con las paternidades emergentes, que implican nuevas formas de paternidad cada vez más alejadas de la tradicional y autoritaria, en la que los hombres se muestran más activamente participativos e involucrados en la crianza de las niñas y niños (REBOLLEDO, 2008, p. 127-128), rol normalmente adjudicado a lo materno. Y, sin embargo, a pesar de que la situación económica obliga tanto a madres como a padres salir a trabajar, queda aún la cuestión del trabajo doméstico no remunerado:

Si ya gobierno puso esas reglas, de que la mujer tiene la misma igualdad que el hombre, pues el hombre también debe de cooperar en casa y no lo hace. (Madre en grupo de discusión, 2017)

Comentó otra madre, haciendo referencia a que el ingreso de la mujer al campo laboral no implicó una modificación radical en el rol de la mujer dentro de la esfera privada.

Finalmente revisaremos algunos fragmentos que abordan la experiencia parental y el género, pero con relación a la violencia. Este tema salió de forma espontánea en el grupo de discusión, mientras se hablaba de la relación con hi-

jas e hijos, surgió el asunto de la relación de pareja; la experiencia con padres y esposos violentos fue común en el grupo.

Ella [su hija] no me cuenta a mí porque su papá es muy agresivo, ella le tiene miedo, por eso no me tiene confianza, porque todo le confieso a su papá... (Madre en grupo de discusión, 2017)

[Dice su pareja de su hija, menciona que él es agresivo en especial cuando bebe] Si va a estudiar llévala al estudio, si no va a estudiar que se quede a chingar aquí en la casa ya, aunque no haga nada, pero si va nomás a andar de novia, pues mejor que se salga de la escuela, no quiero estar gastando más en eso. (Madre en grupo de discusión, 2017)

La *masculinidad hegemónica* (KIMMEL, 1994, p. 3) restringe la demostración de emociones en los varones, excepto cuando se trata de enojo, irritabilidad o agresividad y es posible extrapolar esto a la construcción de las paternidades, se espera que el padre sea la autoridad en la casa, que él tenga “la última palabra”, esto está tan normalizado que notamos cómo en el primer fragmento el énfasis en el discurso de esta madre de familia no estaba en la agresividad de su esposo, sino en la poca confianza que su hija le tiene a causa de ello. Se espera que la madre sostenga emocionalmente a sus hijos e hijas y tome una postura conciliadora entre estos y el padre.

En otro fragmento, una madre comparte su experiencia siendo una niña relatando lo que su padre le decía, permitiéndonos pensar en lo generacional y cómo fue la crianza de quienes ahora son madres y padres.

Tú enséñate a cocinar, enséñate a hacer unas tortillas bien o enséñate a hacer algún quehacer porque el día de mañana te vas a casar y de la greña te van a arrastrar, así decía mi papá. (Madre en grupo de discusión, 2017)

Esta producción discursiva normaliza la violencia doméstica, pues habla de la demanda social para adherirse a comportamientos y roles de género, de lo contrario es de esperar una sanción al no cumplir con estos. Por un momento pareciera que el rol de padre implica también preparar a sus hijas para el día en el que pertenezcan a otro hombre, ya no como hijas sino como esposas.

Siguiendo la idea de Rubin sobre el parentesco que en las sociedades patriarcales define al varón como dueño de las mujeres en su familia y quien puede “intercambiarlas” (RUBIN, 1975, p. 53), esto puede permitirnos pensar que en el segundo ejemplo en el discurso puede haber un significado latente que implica que una vez que una hija es pareja de un hombre (“si va a andar de novia”), deja de ser propiedad y responsabilidad del padre (“no quiero estar gastando más en eso”).

Por supuesto, es importante señalar que los aportes que recuperamos de Rubin sólo permiten el acercamiento a la familia heterosexual y que posteriores desarrollos como el de Butler ampliarían el concepto para poder pensar las nuevas formas de parentesco, como podría ser el matrimonio homosexual.

Las prácticas de parentesco son aquellas que surgen para ocuparse de formas fundamentales de dependencia humana, entre las que puede contarse el nacimiento, la crianza de hijas e hijos, las relaciones de dependencia y apoyo emocional, los lazos generacionales, las enfermedades, la agonía y la muerte. (BUTLER, 2006, p. 150)

Finalmente revisemos este extracto de la transcripción:

Seis años su papá estuvo en Gringolandia, él regresa y mis hijos aquí en la primaria todos reprobaron, porque se vio el cambio, yo con el papá no tenía la misma confianza, lo que hice fue ponerle límites y reglas [al padre]. (Madre en grupo de discusión, 2017)

Aparecen factores importantes como la migración, la relación de pareja y la relación con hijos. Así como la familia pasa por un periodo de adaptación cuando uno o algunos de sus integrantes se van, también hay un cambio en la dinámica familiar cuando regresan, en este caso la madre refiere que la relación con su pareja ya no era igual, refiriéndose a la confianza o más bien a la falta de esta y cómo sus hijos lo resintieron. No habla de actitudes violentas por parte del padre de forma explícita, pero menciona que fue necesario “ponerle límites y reglas”, ella mencionó esto a raíz de las experiencias de relaciones violentas compartidas por otras mamás, a modo de recomendación. Podría ser que en la cultura mexicana la maternidad tenga un peso mayor que el de ser esposa, o al menos, en el “ser esposa” hay implícitos aspectos del rol materno:

Es impulsarlos [a los padres de familia] nosotras como mujeres, porque es un hijo más nuestro esposo, si nosotras dejamos que nos agredan o insulten los niños se van a cohibir y ya no nos van a dar la misma confianza que nosotras debemos darles a ellos. (Madre en grupo de discusión, 2017)

Conclusiones

La pregunta que nos hicimos para arrancar con este proceso de investigación fue: ¿de qué forma influyen las prácticas discursivas parentales en la educación y en la construcción de género? Y hasta ahora hemos obtenido respuestas provisionales que, si bien requieren de mayor profundidad y análisis, son un punto de partida y una base sólida para este proyecto.

Las formas en que el discurso se entreteje con el género son complejas y se relacionan con nuestros procesos de subjetivación, si es a través del discurso que somos capaces de significar y por lo tanto de interiorizar reglas, normas y estructuras, también es importante señalar que tendrá un papel indispensable en nuestras construcciones de género. El ser “mujer” o el ser “hombre” conlleva toda una serie de discursos diferenciados, todo un espectro de significados y símbolos construidos sobre nuestros cuerpos sexuados. Bourdieu (2010, p. 8-13), estudiando una cultura de la Cabília, observa opuestos homólogos existentes en sus discursos, que vistos desde afuera parecen arbitrarios, pero una vez comprendiendo su aspecto simbólico y la cosmovisión de dicha cultura cobran sentido, así, palabras como arriba/abajo, fuerte/débil, seco/húmedo, dejan de ser sólo opuestos lingüísticos al ser relacionados con palabras como: hombre/mujer, público/privado, dominio/sumisión. Aunque fue una investigación etnográfica en una cultura específica, consideramos que puede ayudarnos a pensar nuestra forma de vida y las formas en que, probablemente, binarismos parecidos construyen nuestra realidad actual y cómo sobre lo biológico (cuerpo) colocamos, construimos significados relacionados con el género.

Y es a través del sistema familiar que muchos de estos significados se aprenden, transmitidos de generación en generación por padres y madres, así como por otros integrantes que conforman dicho ámbito, respaldados por las instituciones que conforman el tejido social, así, por ejemplo, las instituciones educativas dan continuidad a la construcción de género que comenzó en el ámbito familiar creando sus propios discursos y significados (QUESADA; LÓPEZ, 2010, p. 45).

Como encontramos en el trabajo de campo, las construcciones de género no se quedan simplemente en cosas concretas y aparentemente inofensivas, como preferir el rosa siendo niña o jugar a la pelota siendo niño, más bien es una

compleja serie de construcciones que puede provocar situaciones de vulnerabilidad ante la violencia, de desigualdad de oportunidades y de violación de los derechos humanos. En el discurso se pone de manifiesto cómo se comienzan a normalizar estas situaciones que nos colocan a algunas en situación de vulnerabilidad y a algunos en situación de privilegio, pero con altos costos emocionales.

Y si bien la parentalidad juega un papel muy importante en las configuraciones sexo-genéricas, es importante señalar que existen muchos otros ámbitos que participan de los procesos de subjetivación y que se entrelazan de forma compleja, por lo que no es posible aislar el estudio de lo familiar de otros aspectos sociales.

Pensar en lo generacional nos permite remitirnos al aspecto histórico de lo social, la familia no es un concepto inmutable, así como no lo son el género y el discurso, son dinámicos, varían según épocas, lugares y culturas; analizarlos podría permitirnos deconstruir significados, pensarnos en posiciones diferentes en el entramado social, modificar nuestras relaciones con los otros, transformar roles y combatir desigualdades sociales construidas en la diferencia hombre/mujer.

Nuestra investigación se centró en las subjetividades parentales, es importante señalar que en el grupo de discusión que realizamos participaron un mayor número de madres de familia que de padres (algo ya analizable en sí mismo), es conveniente clarificar que esto tiene muchas implicaciones dentro de la información que obtuvimos y su análisis, de igual manera, la experiencia infantil podría ser otro campo que explorar en las construcciones discursivas del género.

Recebido em 30 de abril de 2018.

Aprovado em 14 de agosto de 2018.

Referencias

ACCORSI, S.; CASTELLANOS, G.; VELASCO, G. *Discurso, Género y Mujer*. Santiago de Cali, Facultad de Humanidades, 1994.

AMARTYA, S. Desigualdad de género: La misoginia como problema de salud pública. *Consciencia y diálogo*. Mérida, Universidad de los Andes, n. 6, 2015, p. 213-219.

BARALE, E. & PÉREZ, L. *Enunciado y oración relaciones entre oraciones*. Lengua, C.E.I.P Instituto de Formación en Servicio, 2015.

BARBOUR, R. *Los grupos de discusión en Investigación Cualitativa*. Madrid, Editorial Moratta, 2014.

BERNAL, A, & SANDOVAL, L. Y. "Parentalidad positiva" o ser padres y madres en la educación familiar. *Estudios sobre educación*. España, Universidad de Navarra, 2013, p. 133-144.

BOURDIEU, P. *La dominación masculina y otros ensayos*. Buenos Aires, La Página S.A, 2010.

BUENFIL, R. N. *Análisis de discurso y educación*. Ponencia, Educación, Centro de Investigación Educativa de la Universidad de Guadalajara, 1991.

BUTLER, J. ¿El parentesco es siempre heterosexual de antemano? In: BUTLER, J. *Deshacer el género*. España, Editorial Paidós, 2006.

CONAWAY, J.; BOURQUE, S.; SCOTT, J. El concepto de género. In: Lamas, M. (comp.). *El género: la construcción social de la diferencia sexual*. México, PUEG, 2013, p. 21-33.

FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. México, Siglo XXI editores, 2007.

FUENTES, C. Seminario Discurso y sociedad: la representación del género en el discurso. *Discurso y Sociedad*. España, Universidad de Sevilla, n. 1-2, 2015, p. 101-105.

ÍÑIGUEZ-RUEDA, L. La Psicología Social como Crítica: Continuismo, Estabilidad y Efervescencias Tres Décadas después de la “Crisis”. *Revista Interamericana de Psicología*. Austin, Organismo Internacional, n. 2, 2003, p. 221-238.

KIMMEL, M. (1994). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. In: Valdes, T. & Olavarría, J (eds.). *Masculinidad/es: poder y crisis*. Perú: ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres, 1994, p.49-62.

LAMAS, M. Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *La ventana*. Guadalajara, Centro de Estudios de Género, n. 47, 1995, p. 9-61.

LOIZAGA, F. (2011). Parentalidad positiva. Las bases de la construcción de la persona. *Educación Social*. España, Universitat Ramon Llull, n. 49, 2011, p. 70-88.

MELER, I. La orientación parental: un dispositivo para la promoción de la salud familiar. In: BURIN, M.; MELER, I. *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2010.

MELER, I. Parentalidad. In: BURIN, M.; MELER, I. *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2010.

NUDLER, A & ROMANIUK, S. (2005). Prácticas y subjetividades parentales: Transformaciones e inercias. *La ventana*. Guadalajara, Centro de Estudios de Género, n. 22, 2005, p. 269-285.

PAPALIA, D., FELDMAN, R. & MARTORELL, G. *Desarrollo Humano*. México, McGraw Hill, 2012.

QUESADA, J.; LÓPEZ, A. Estereotipos de género y usos de la lengua: un estudio en Educación Secundaria. *Revista de la facultad de Educación de Albacete*. España, Facultad de Educación de Albacete, n. 25, 2010, p. 41-58.

REBOLLEDO GONZÁLEZ, L. Del padre ausente al padre próximo. Emergencia de nuevas formas de paternidad en el Chile actual. In: Araujo K. y Prieto M. (eds.), *Estudios sobre sexualidades en América Latina*. Quito: FLACSO, 2008, p. 123-140.

REGUILLO, R. Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo. *Revista Universidad de Guadalajara*. Guadalajara, UDG, n. 17, 1999-2000, p. 1-14.

RUBIN, G. (1975). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. In: Lamas, M. (comp.). *El género la construcción social de la diferencia sexual*. México: PUEG, 2013, p. 35-96.

VAN DIJK, T. A. El análisis crítico del discurso. *Anthropos*. Barcelona, n. 186, 1999, p. 23-36.